

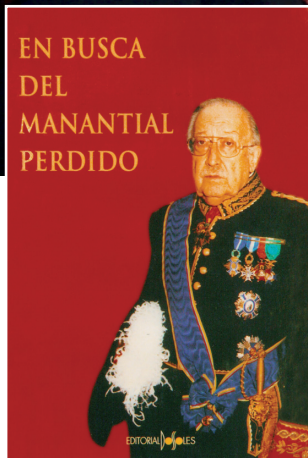


ACTIVIDADES Y REUNIONES DE NUESTRA SOCIEDAD

Actos del Casino

Presentación del libro del Embajador Manuel García-Miranda y Rivas *“En busca del manantial perdido”,* las memorias de un querido amigo y consocio

El pasado 29 de septiembre el Casino de Madrid acogió el emotivo acto de presentación de las memorias del Embajador Manuel García-Miranda y Rivas, querido Presidente que fue de nuestra Institución, y destacado diplomático.



*A la izquierda, portada del libro.
 A la derecha, segunda en la
 primera fila, Ana María, viuda
 de Manuel García-Miranda.*

Mariano Turiel de Castro, Presidente del Casino de Madrid, comenzó señalando que “cuantos hoy estamos aquí, y el sinnúmero de amigos que han testimoniado su adhesión, lamentando no poder acudir, conocimos bien a Manolo, le respetamos por su valiosa labor realizada en tan distintos ámbitos, y le guardamos agradecimiento por sus logros en beneficio de todos”.

“El Excmo. Sr. D. Manuel García-Miranda y Rivas, Embajador de España, fue, como es sabido, Presidente del Casino de Madrid, y como tal, dejó en nuestra casa una impronta imborrable; pero de esta faceta suya no corresponde hablar hoy. Y es justo recordar que, como a un magnífico Presidente, en su momento, se le rindieron toda clase de merecidos homenajes”.





Arriba, J. M. Álvarez del Manzano y Jesús Fonseca. Abajo, Carlos Dívar. Tres de los presentadores de la obra de García-Miranda.

Turiel de Castro no pudo dejar de recordar su estrecha amistad con el protagonista de la tarde: “tuve el honor de conocer al Embajador García-Miranda, durante muchos años, muy de cerca, y de escuchar muchas de sus confidencias, y la evocación de muchas de sus actuaciones. Y ahora, tras la lectura minuciosa del libro, entiendo mejor, entiendo muy bien, algunas de las cosas que entonces me dijo y que ahora puedo valorar mucho más cabalmente. En esta obra tan singular aparece Manolo, desde niño y vamos viendo su evolución hasta convertirse en el hombre, en el gran hombre, que llegó a ser”.

De la obra presentada, el Presidente del Casino de Madrid destacó que “es un libro bien escrito, muy bien escrito, con claridad y viveza, con delicadeza y exactitud, con ironía, pero con respeto y con sinceridad. Es un texto que pone de manifiesto que su autor fue un gran narrador de hechos verídicos; y también de fábulas que demuestran su poderosa imaginación. (...) El libro, además, es de una amenidad y de una variedad inigualables; porque en el mismo se contienen anécdotas, hechos simpáticos, situaciones jocosas y, a la vez, la relación de realidades trágicas, terribles, que él supo siempre asumir, superar y resolver, al menos, en la parte que le afectaron”.

“Este libro es una obra apasionada y apasionante, lo que constituye la mejor de sus virtudes. Ustedes lo podrán comprobar, en cuanto comiencen su lectura (...) Es, en resumen, el relato de una vida que fue plena, interesante, singular, y, por supuesto, nada convencional”.

“Desgraciadamente el inesperado fallecimiento del autor, dejó la obra inconclusa, pero su gran amigo y compañero, el Embajador Durán Loriga (Juanito Durán, para Manolo), apoyándose en la amplia documentación recibida, realizó el magnífico esfuerzo de dar término a unas memorias, que, por su interés objetivo y subjetivo, sin duda, siempre podrían tener un capítulo más”.

El Presidente del Casino de Madrid terminó recordando que “mi único testimonio deseo que sea el de un amigo leal, que le ofreció siempre su colaboración y su afecto, y que guarda del mismo un gran recuerdo, lleno de admiración y gratitud (...) Permítanme unas brevísimas palabras para saludar a su viuda, nuestra querida amiga Ana María, y agradecerle su presencia en el acto de hoy. Y, por supuesto, también a toda la familia del Embajador García-Miranda, y a todos sus innumerables amigos y conocidos que nos honran con su asistencia”.

Uno de los presentadores de la obra, el periodista Jesús Fonseca, quiso centrarse “no en el libro, si no en el hombre, en Manolo (...) Los periodistas tenemos la suerte de que se nos ofrece la vida para contarla; es una suerte el poder ejercer este oficio. En el ejercicio de esa profesión tuve la suerte inmensa de conocer a una de las personas más maravillosas con las que me he encontrado. Hablo desde el corazón, de una persona que quise y quiero, una persona excepcional. Manolo era un hombre que calentaba corazones, que derramaba vida a su alrededor, por todos los sitios por los que pasó dejó huella, una huella imborrable”.

El que fuera durante muchos años Alcalde de Madrid, actual Presidente de IFEMA, José María Álvarez del Manzano, también quiso participar en el acto. De la obra, Álvarez del Manzano señaló que “nos encontramos ante una expresión personal de un diplomático que cumple





ACTIVIDADES Y REUNIONES DE NUESTRA SOCIEDAD

Actos del Casino

“En busca del manantial perdido...”



El Embajador Juan Durán Loriga ha sido el encargado de continuar las Memorias inconclusas de don Manuel.

así lo que significa el tópic de la carrera por excelencia, la diplomática. Manolo ha sido un representante genuino de la carrera diplomático, hay que ver cómo describe su propia vida, la multitud de actividades que ha tenido (...) La lectura de este libro me ha llevado a unas conclusiones, son unas memorias expresivas de su trabajo diplomático, a pesar de que él en el libro, modestamente, dice que únicamente son recuerdos inconexos de su labor. Es exhaustivo y minucioso, debía llevar una agenda diaria porque es detallista en sus narraciones; una vida azarosa, con complicadas relaciones familiares, alejado de su padre, criado por sus abuelos...”

De la etapa de don Manuel como Presidente del Casino, que coincidió en el tiempo con la de Alcalde de Álvarez del Manzano, éste recordó que “Manolo es el Presidente que impulsa la vida social y cultural del casino, crea premios, da al casino una vida extraordinaria, se informatiza, se moderniza, y vuelve a ser ese punto de referencia extraordinario que es el Casino de Madrid, uno de los puntos más importantes de la cultura”

A continuación tomó la palabra Carlos Divar, en su primera aparición pública tras ser nombrado Presidente del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial. Divar



dijo que “esta mesa en la que nos encontramos, está unida por el amor a una persona entrañable”. El Presidente del CGPJ definió las memorias del Embajador García-Miranda “como tres encuentros; un primer encuentro que ha sido con la vida, vida de riqueza profunda, una parte de ella en la carrera diplomática. Después hay un encuentro de amor, con la persona que ha sido su musa y su sustento, Ana María. El tercer encuentro es un encuentro con Dios que él relata en aquella habitación del Hospital de Madrid cuando milagrosamente salió del coma para dejarnos ese mensaje que decía: yo creo ahora en un ser grandioso, ese ser grandioso es Dios, yo creo en la recta final de mi vida”

“En estas memorias –dijo Divar– una vez es cronista, y otras poeta. Unas veces nos hace ver tiempos pasados que incluso para los que somos ya bastante más que maduros nos parecen increíbles, como cuando de niño hace aquel viaje a Buenos Aires y ve en el barco a Carlos Gardel. Relata la historia auténtica, es diplomático, hombre de cultura como todos los diplomáticos, un historiador que además es un cronista y un poeta”.

Para terminar el acto, tomó la palabra el Embajador Juan Durán Loriga,

(“el “alter ego” de Manuel García-Miranda, –señaló Mariano Turiel de Castro– era tal su íntima conexión que nadie mejor que él para terminar el libro y para terminar este acto). “Los diplomáticos estamos cortados por los mismos patrones –comenzó señalando Durán Loriga–. Algunos como Manolo rompían moldes. Tenía un estilo especial, una simpatía tan grande como singular. Lo veíamos entonces, aunque no había cumplido los 30 años, como un señor de los de antes de la guerra, era distinguido en su porte, andaluza su perfecta cortesía, culta y amena su conversación, bien impostada y modulada su voz...”

“Sabía reunir con generosidad y estilo a las gentes más heterogéneas. Era el reflejo social de su talento para la reconciliación y la negociación. Tenía el don de la amistad. (...) Estamos ante un libro que hay que leer. Colaboré en la redacción de los últimos años de su vida diplomática por petición de Ana María. (...) Quienes conocieron y quisieron al autor, volverán a encontrarse con él y disfrutarán con nuevas facetas de su personalidad. Quienes no lo conocieron, disfrutarán con la autobiografía de un español grande que unía a la inteligencia, el corazón”.

El acto contó con la asistencia de numerosos socios y amigos que quisieron rendir de esta manera, su particular homenaje a don Manuel.